LA NECESIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

CALVARY CHAPEL TUNJA
Simplemente la enseñanza de la Biblia, simplemente
Trasversal 4 (autopista norte) número 58 – 73, Piso 1, Teléfono 7457136

José Jaime Sánchez Fonseca
Pastor Maestro Cavary Chapel Tunja
Licenciado en Educación.

LA NECESIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

1. EL ESPÍRITU SANTO

Uno de los grandes puntos de discusión a través de la historia cristiana es contestar adecuadamente quién es el Espíritu Santo. Algunos dicen que, es una fuente de energía; otros, que es un poder; otros, que es una de las formas que se presenta el padre; otros, que es una persona, etc.

Apelando a toda la fuente de la Revelación Divina, para no llegar a equivocaciones, se puede descubrir en forma clara, directa y amplia que la Sagradas Escrituras para referirse al Espíritu Santo, al igual que al Hijo y al Padre, usa en forma natural, común, normal y frecuente, los pronombres personales: Yo, Tú, El.

Qué además, numerosos pasajes, en la misma forma que lo hace con el Hijo y el Padre, presentan características de persona al Espíritu Santo. En efecto, Efesios 4: 30 nos dice que, es posible entristecerlo; Hechos 7: 51, alude que se le puede resistir, esto es, no obedecerle; en 5: 3, que se le puede mentir; en Lucas 12: 12, que puede enseñar.

Ahora bien, sí por persona entendemos a un ser que se puede identificar como distinto a los demás (inconfundible); que a la vez, es consciente de lo que ocurre en sí mismo, capaz de apercibirse (de darse cuenta) de lo que sucede en su entorno (en su alrededor); y al mismo tiempo dueño y responsable de sus actos, tenemos que no solo afirmar sino aceptar que el Espíritu Santo no es un vapor, o algo gaseoso, o una fuerza, o una energía, sino una Persona – aunque las Sagradas Escrituras no usen directamente este vocablo -.

Y no cualquier Persona, sino que, la misma Escritura le concede atributos de Dios, a ejemplo: Lucas 1: 35-37, lo declara Todopoderoso; Hebreos 9: 14, enseña que es eterno; 1 Corintios 2: 10-11, que es omnisciente, capaz de escudriñar todo; Hechos 5: 3-4, perentoriamente dice que: mentirle al Espíritu Santo es equivalente a mentirle a Dios; Génesis 1: 2 participante en la creación; Juan 3: 5, copartícipe en el nuevo nacimiento de los seres humanos; Romanos 8: 11, partícipe en la resurrección de Jesús; 2 Pedro 1: 20-21, inspirador de la Sagradas Escrituras; Mateo 12: 31-32, que blasfemar contra él es lo único que no tiene perdón.

De manera que, en obediencia a la Sagradas Escrituras, el Espíritu Santo es Persona y a la vez divina. Esto significa que hace parte sustancial del único Dios existente que se ha Revelado a los seres humanos como: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Así que, una doctrina diferente no se ajusta a lo que enseña Dios en todo el tejido de su Palabra.

2. LA IRRUPCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Durante el tiempo del Antiguo Testamento el Espíritu Santo operaba con gran poder sobre ciertos hombres que Dios usaba según sus propósitos con los seres humanos, y de forma especial con los dirigentes y el pueblo Israel.

Ya en el Nuevo Pacto el panorama con el Espíritu cambia por completo, y el mismo señor Jesucristo se encarga de introducirlo públicamente: "Os conviene que me vaya, porque sí no me voy, no vendrá a vosotros, pero si me voy os lo enviaré" (Juan 16: 7). "Yo enviaré sobre vosotros la promesa de mí Padre. Permaneced en la ciudad hasta que sean investidos del poder de lo alto" (Lucas 24: 49). Poco antes de ascender al cielo dijo a sus apóstoles que no salieran de Jerusalén, sino que esperasen "la promesa del Padre, la cual oíste de mí" (Hechos 1: 4).

En este orden, siendo día de Pentecostés, los discípulos estaban en Jerusalén reunidos en un aposento alto, e intempestivamente y en forma visible – como ráfaga de viento impetuoso y como lenguas de fuego – se cumplió la venida del Espíritu Santo (Hechos Cap. 2). Desde entonces, a lo largo de todo el Nuevo Testamento la enseñanza sobre el Espíritu Santo se enfatiza, se hace más visible y clara. Es tal, que la misma Escritura lo muestra como imprescindible y absolutamente necesario para los seres humanos.

3. NECESIDAD QUE LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO, HABITE EN LOS SERES HUMANOS

El humano, "en estado natural no puede entender ni aceptar los conceptos de Dios que el Espíritu Santo enseña, pues le parecen insensatos, porque únicamente los que tienen el Espíritu Santo morando dentro, pueden entender las cosas del Espíritu, a los demás les es completamente imposible" (1 Corintios 2: 14).

Lo anterior significa que por muy astuto, sagaz, avisado, inteligente, listo, estudioso o avivado que sea el género humano en la comprensión de este mundo, sin el Espíritu Santo habitando en su vida estará errado, cegado, en tinieblas, endurecido por la práctica del pecado, con mente hostil a Dios, en total corrupción y por tanto "muerto" ante Dios. Se suma que, no hay respeto y aprecio a Dios, no se presenta ningún arrepentimiento, no puede creer ni obedecer, y para nada se siente pecador.

Cada ser humano puede efectuar un examen exhaustivo, serio y cuidadoso a todas las propuestas de los mayores y mejores filósofos, de los más grandes científicos, sociólogos, artistas y literatos de todas las épocas, y podrá notar que las respuestas a la condición dolorosa del género humano son decepcionantes, y que sencillamente no tienen válida, creíble y solucionadora contestación en la que realmente se pueda descansar y fiarse. Todo lo que se logre leer de ellos son simples hipótesis, conjeturas, presunciones, ficción, etc. Lo que hoy es verdad, mañana otro erudito dice que así no es. Y entonces llegan a la errática conclusión que no hay verdad absoluta.

De allí que a cada ser humano le es menester y necesario la persona del Espíritu Santo; único capaz, mediante el oír o el estudio abierto de la Sagradas Escrituras, de llegar a los últimos rincones del ser, de iluminar el entendimiento, de convencer de la situación pecaminosa y de hacer una creatura nueva e hija de Dios.

Sólo por la gestión del Espíritu Santo es posible aplicarle a un descendiente de Adán la salvación personal eterna; pues él es el agente por el cual una persona llega a tener fe y entonces le aplique la Justificación (la justicia de Dios para los seres humanos) de la obra perfecta de Jesucristo para el total perdón de los pecados.

El Espíritu Santo es quien bautiza en "Espíritu y fuego", el que "regenera", el que da "nuevo nacimiento, no de padre y madre terrenal" y hace posible que quien ha creído sea incorporado al cuerpo de Cristo, esto es, a Su iglesia; toma la vida de quien cree y en un cambio progresivo, que la Escritura llama santificación, le va quitando las mañas de la vieja y viciada vida, colocando a cambio lo espiritual, lo nuevo, lo bueno, lo justo, lo recto, el debido balance y significativas prioridades.

El Espíritu Santo es quien da el toque final a la definitiva y total glorificación del que es hijo adoptivo de Dios. Cuando llegue ese día, de quienes han marchado o aún vivan en esta tierra, tomará el actual cuerpo corruptible, vil, débil y lo transformará en incorruptible, glorioso y apto para vivir por siempre. Hecho extraordinario que Pablo en Romanos 8: 24 cataloga como: "la redención de nuestro cuerpo".

El ser humano precisa de estar equipado en forma conveniente para poder vivir la eternidad de cara con Dios infinitamente santo; por ello no es suficiente el perdón de los pecados, ni la glorificación del cuerpo, sino que el Espíritu Santo implanta, en el ser del creyente, como nos lo enseña 2 Pedro 1:4, una naturaleza acorde y armoniosa, en nivel de calidad, a la santidad de Dios. Dios, por medio del Espíritu Santo, da al verdadero creyente un corazón nuevo que se identifica con lo celestial y que anhela la vida gloriosa.

Coherente a Hechos de los Apóstoles 2: 1 y 1: 4-5, 8, por el Espíritu Santo es que alguien, que ya cree en Cristo, a pesar de sus limitaciones, puede con denuedo dar abierto y público testimonio de su fe, ser enviado hasta los confines de la tierra, vivificado, llevado por toda la verdad y sellado en forma definitiva para el gran día de la redención.

Cuando un pecador cree sinceramente en Jesucristo, a él, el Espíritu Santo toma como templo, por tanto es quien le ayuda, le exhorta a orar como es debido, y confiadamente relacionarse con Dios como "Abba Padre" = padrecito.

El Espíritu Santo es quien intercede dentro del creyente y derrama el amor de Dios en su corazón, llenándole de abundante esperanza en la justicia que es por la fe, para que todo el camino de su existencia terrenal cambie y entonces viva en agrado a Cristo Jesús.

No hay duda alguna que el Espíritu Santo es forzoso a cada uno de los seres humanos para que tenga éxito en el día de la tumba, donde este actual cuerpo se volverá escombros y el espíritu/alma pueda ser salvo, y entonces por el poder del mismo Espíritu que intervino en la resurrección de Cristo Jesús, espere la gloriosa "resurrección de los muertos". Para este punto la Sagradas Escrituras en Romanos 8:9, escuetamente dice: "sí el Espíritu Santo habita en vosotros, estáis bajo nueva naturaleza; pero si alguno no tiene el Espíritu en su interior el tal no es cristiano". Radicalmente, sin el Espíritu Santo en su interior, ningún ser humano podrá llegar a poseer "la buena Salud" eterna que Dios prometió a los descendientes de Adán y Eva y que confirmó en la fe de Abraham.

He aquí entonces la imperiosa pregunta que ha de surgir en cada ser humano: ¿Soy templo del Espíritu Santo? ¿Mi vida cotidiana da señales que el Espíritu Santo habita en mí? En este hilo nuestro señor Jesucristo en Mateo 7: 16/18 señaló:

> *Uno puede identificar un árbol por los frutos que lleva. ¿Quién confunde una vid con un espino, o quién una higuera con abrojos? Los árboles se conocen por sus frutos que producen; el buen árbol produce buenos frutos. Es imposible que un árbol que produzca frutos deliciosos pueda llegar a producir alguna variedad desagradable, por otro lado es imposible que un árbol de fruto incomible produzca uno que se pueda comer.*

Así que, una persona por los actos humanos que origine y promueva sabrá personalmente y los demás podrán ver sí es templo de la persona del Espíritu Santo y desde luego, sí es cristiano.

Como esos actos no son producto de la naturaleza o fuerza del individuo, han de ser claros y visibles, así mismo y a todo el que le rodee. Los actos o "fruto del Espíritu Santo" han de ser tal cual enseña Gálatas 5: 22-23: Amor verdadero (ágape), gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza, y todo lo opuesto al deseo natural de pecador; pues cuando se vive sin el Espíritu Santo, invariablemente se presenta práctica de: fornicación, adulterio, impurezas, vicios, idolatría, espiritismo (con lo que se alienta actividades demoniacas), odios, pleitos, celos, iras, ambiciones, quejas, críticas, complejos de superioridad, creencia en doctrinas falsas, envidias, crímenes, borracheras, orgías, etc. Si una persona tiene el Espíritu Santo, la vieja naturaleza de las pasiones y deseos quedan menguadas y cada día irán siendo sepultadas, dando paso a las buenas obras ¡al fruto del espíritu Santo! en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Si el Espíritu Santo habita en el interior de un individuo, le corre la ignorancia espiritual y a la sazón será totalmente consciente de la existente y avasallante depravación de la sociedad humana, hallará obligada diferencia entre lo horripilante que es la práctica de pecado y lo hermoso que es la redención y limpiamiento de toda maldad por la gracia amorosa de Dios en Cristo Jesús. Puede contemplar el grandioso, amoroso y misterioso sacrificio del calvario. Advertirá, por entero, que allí se consumó de una vez por todas la salvación de los descendientes de Adán, muriendo el justo e inmaculado a cambio de los injustos.

El poseer el Espíritu Santo es santificador, es decir, cambia el corazón duro, mundano y carnal por uno tierno, espiritual, que se delita en los actos buenos que el del Espíritu Santo proporciona, y en la trato con Dios. Por fuerte que sean las personales concupiscencias, siempre habrá inclinación a la santidad de conducta de los actos humanos.

Quien es templo del Espíritu Santo, gusta de la oración personal, ve que la vida espiritual no es rutinaria sino intrépida, activa y natural como respirar o comer. Desea, como el tierno bebé que no cambia por nada la leche del pecho de su madre, la palabra de Dios no adulterada, al punto que no la cambia por ninguna riqueza material, disculpa o beneficio mundano. En esta conexión alguien Dijo: "quien no presenta buen fruto en una verdadera piedad y práctica, podrá tener ante los hombres apariencia de bueno y de mucha religión, pero ante Dios no es más que un cadáver spiritual".

Al que ya tiene al Espíritu Santo, es decir, a quien es verdaderamente cristiano, Efesios 5: 18 le dice: "no os embriaguéis con vino en lo cual hay desenfreno, antes bien, sed lleno del Espíritu". Esto es para el cristiano un mandato, no un aviso o una sugerencia. El creyente ha de ser llenado por la persona del Espíritu Santo. La forma gramatical original no indica que será llenado de una vez por todas; sino que continuamente va siendo llenado, porque sin ella la vida cristiana transita sin energía, lánguida, muchas veces pálida y raquítica por completo.

Al lado de ello, siendo el Espíritu Santo una persona, no podemos tomar ni mucho ni poco de Él. Por consiguiente, la llenura del Espíritu radica en que, Él, que habita en el verdadero creyente, invada por completo la vida. Haciendo poco sí la práctica cristiana le contrista continuamente; o mucho, si en forma decidida y amorosa deja que lo llene de espiritualidad y madurez a través del conocimiento de la Palabra que Él mismo inspiró; para que en todo sea a la mente de Cristo Jesús, disfrutando de la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Percíbase que la orden "sed llenos del Espíritu", es imperativa. Así que, a ningún hijo de Dios está negado a que no sea lleno del Espíritu Santo. Todos los creyentes están convocados a "rebosar de su acción o poder".

Dentro de la Sagradas Escrituras no existe un ejemplo de oración para pedir: ¡Señor llénname del Espíritu! Pero, la orden de "sed llenos del Espíritu Santo", en Efesios 5: 18, está dentro de un contexto que atañe al control de la vida de cada cristiano, y en consecuencia, lo que sí puede cada uno hacer, es orar para que cada instante tenga obediencia rendida a Dios mediante la obra del Espíritu Santo, dependiendo por completo de toda enseñanza e instrucción que hace en Su Palabra. Este camino contribuirá a que jamás el creyente haga un remedo o manipulación del poder del Espíritu Santo; pero sí, a que en forma suave Él controle la voluntad, dando un fluir de vida espontáneo, santo, perceptible y con resultados especiales.

El mismo capítulo cinco de Efesios desde el versículo 19, hasta el capítulo seis versículo 9 nos detalla siete fundamentales aspectos de este cotidiano vivir:

- Sí cada uno de los miembros de una Iglesia está lleno del Espíritu, se notará un temor reverente a Cristo y el querer vivir según la enseñanza de Su Palabra.
- Sí el creyente está lleno del Espíritu, exterioriza en forma natural una actitud de adoración, de alabanza, de gratitud y de acción de gracias, por todo, para con Dios Padre, en el nombre de nuestro señor Jesucristo. En esto no tendrá distinción de hechos adversos o prósperos para hacerlo.
- Sí el creyente es mujer casada, aceptará alegremente la autoridad de su propio (de su particular – de su privado) marido, porque Dios lo ha dispuesto como cabeza (con autoridad delegada) y por tanto de él se ha de generar el orden, la disciplina y el sendero a seguir según Dios le instruye en Su Palabra. El marido, como varón lleno del Espíritu, amará a su mujer como Cristo amó a Su iglesia. Y sí tanto el varón y la dama están solteros, se respetarán mutuamente hasta el día de su "noche de bodas", donde todos los cercanos serán testigos de que iniciaron su santa vida matrimonial hasta el final de sus días terrenales.
- Sí los hijos están llenos del Espíritu Santo, serán, de buena gana, obedientes a los progenitores; porque ello es lo justo, lo normal de unos hijos que se ocupan de agradar al Señor de los cielos. El joven lleno del Espíritu Santo respeta, honra, y aprecia a sus progenitores obedeciendo de corazón. Dios en respuesta a su obediencia le promete larga vida sobre la tierra. A propósito, preguntémonos: ¿por qué nuestros antepasados, e incluso inmediatamente anteriores, han llegado a tener una larga vida terrenal?
- El padre (sexo masculino) lleno del Espíritu corrige y disciplina a sus hijos con amor pero con seriedad y toda claridad. Proverbios 1: 8 enseña que: la corrección seria, veraz, franca y de amor pertenece al papá, a tal que en el fondo no ama a su hijo cuando no le plica una correcta disciplina. A la madre, llena del Espíritu, le corresponde seguir el ejemplo de la abuela y mamá de Timoteo, enseñar al hijo (varón o hembra), con el mismo amor que cuando lo amamantó, la doctrina que le hará conocedor de la salvación. ¡Como buena madre, tendrá la Sagradas Escrituras al frente y la vara de la disciplina en la mano!
- Un cristiano (varón o hembra) lleno del Espíritu, sí es trabajador empleado, desempeñará su labor en forma natural, con obediencia pura, con respeto sincero, con sentido de absoluta responsabilidad, con sencillez de corazón y en "temor y temblor"; es decir, laborioso e íntegro. ¡Aquí no puede haber término medio o neutral!, porque la obediencia a su trabajo ha de ser en la misma forma que obedece al señor Jesucristo, y por tanto no trabaja para agradar a ojo humano o para ser visto de sus compañeros, sino para vivir en la voluntad de Dios.
- Sí el creyente es empleador y está embriagado del Espíritu, hará lo mismo con su trabajador. Le servirá sinceramente y con sencillez de corazón, sin ninguna coacción o amenaza (sin el "capataz" levantado), porque sobre juntos está el Dios de los cielos que no hace ninguna diferencia de personas.

Una pregunta: ¿Puede, ahora mismo, afirmar que sí está lleno del Espíritu Santo? ¿Percibe con su vivir terrenal qué tendrá salvación eterna?

De todo lo expuesto, fácilmente se colige qué, la persona del Espíritu Santo no solo es necesaria sino indispensable para todo el género humano. De manera que, al creyente, quien por bondad de Dios ya lo ha recibido, se le exhorta a ser lleno de Él; en contrario, la vida cristiana andará desdibujada, no se avista fácilmente que

sea "hermano" de Jesucristo, el Hijo de Dios. De allí la notificación perentoria de la Escritura a que un cristiano no apague ni contriste a la persona del Espíritu Santo, sino que, se deje llevar por él para que su "luz" penetre hasta el más recóndito sitio de su ser, y entonces destile intensa, generosa, sosegada y tranquilamente una vida que cualquiera sobre la tierra pueda decir: ¡él es seguidor de Cristo, es un cristiano! ¡Gusta de escuchar la lectura de las Escrituras y se complace en leerlas para vivirlas en vida cotidiana!

Y a los que se jactan de su incredulidad, ateísmo, Gnosticismo o Agnosticismo, los que abrazan cualquier forma de religiosidad sin discernir la que realmente es verdad, no tienen vida espiritual y por tanto están "muertos" (lejos) de la presencia de Dios y en ninguna manera pertenecen a la iglesia universal de Cristo y en resultado, no verán la "vida verdadera" que en lo profundo de su ser desean.

Aun así, el permanente querer de Dios es que salgan de esa fatal ignorancia e incrédula religiosidad y, en ningún caso les será necesario explorar los cielos, o escavar las profundidades de la tierra, o efectuar sacrificios personales, o aprender todas las áreas del conocimiento, o gastar un céntimo de su fortuna personal. Pues Jesucristo, el que llena de luz el entendimiento, está solo a un hecho: a que cada persona quiera, desde lo recóndito del ser, declararlo con su boca como el personal salvador y creerlo en su interior en firme voluntad lejos de toda coacción. Así, el pronunciar una sencilla oración de su propia inspiración o como la que encuentra a continuación, y que seguramente ya la ha leído antes, le llevará a un glorioso nacimiento espiritual que le permitirá, desde ahora, disfrutar de la inefable santidad de Dios:

> **Dios eterno e invisible, tú has prometido que si creo en Jesucristo me perdonas y me limpias de toda injusticia. Entonces, quiero creer en Jesucristo y confieso a ti que soy un pecador y te pido perdón por todo lo que he hecho consciente e inconscientemente.**
>
> **Quiero que me ayudes a renunciar a la vida de pecado y pasarme a vivir en tu maravillosa vida.**
>
> **Señor Jesucristo, hasta hoy he oído hablar de ti, ahora quiero conocerte y deseo entender profundamente el por qué murió colgado en un madero. Asimismo, quiero poder captar que venciste la muerte al aparecer la tumba de tu sepultura vacía.**
>
> **También quiero decirte que deseo entregarme a ti por completo; que aspiro a que hagas de mí una nueva persona y, que me des voluntad de escuchar la enseñanza de tu Palabra y me animes a leerla todos los días.**
>
> **Quiero que la obra del Espíritu Santo se haga una realidad en mí y entonces pueda pregonar al mundo entero que soy salvo.**
>
> **Dios invisible, gracias por lo que tú hagas conmigo.**

Nuestras direcciones, esperamos poder servirle:

http://sites.google.com/site/calvarychapeltunja/

Jjsf1113304@yahoo.es

capillacalvario_sumerce@hotmail.com

Trasversal 4 Número 58 – 73/ teléfono 7457136/ piso 1/Tunja

Estudios: domingos 10 AM.

BIBLIOGRAFIA

GRAHAN, Billy. El espíritu Santo. El Paso. Tx: CBP.1989.
JOHNSON, David y VAN VONDEREN, Jeff. El poder Sutil del Abuso Espiritual. Miami: Unilit. 1995.
LACUEVA, Francisco. Un Dios en tres personas. Terraza: Clie. 1989.
SAGRADAS ESCRITURAS.
SIMPSON, A. B. El poder de lo alto. Terraza: Clie. 19898
SMITH, Chuck. Porque la Gracia Todo lo Cambia. Costa Mesa CA: The Word for today. 2000.
STOTT, John R. W. Sed llenos del Espíritu Santo. Miami: Caribe. 1989.
SWINDOLL, Charles R. Más Cerca de la Llama. Miami: Betania.1994.

Venid y Ved
Colombia
"... y te convencerás"
NIT. 900000783-3